Año I. Alicante 20 de Mayo de 1872. Núm. 10.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL ROMANISMO SE HUNDE.

Por todos los ámbitos de nuestro mundo, un grito mágico y sonoro detiene la marcha azarosa de la ciega humanidad.

Por el horizonte se anuncia una estrella y ante sus vívidos resplandores, se inclinan desde el ateo al romano, reconociendo la existencia de la gran *causa creadora.*

El marino navegando en los inmensos mares, el soldado en el campamento, el monje en el árido desierto, el labrador en el campo, el artesano en los talleres y el aristócrata entre el embriagador ambiente de su perfumada estancia, todos contemplan estasiados sin saber por qué, la aparicion de tan magestuosa y resplandeciente aurora.

Pero ¿qué significa esa aparicion? ¿qué nos anuncia? Significa que *los tiempos se acercan*; nos anuncia que el *Espíritu de Verdad* predicho en el Evangelio, está entre nosotros y dentro de breves instantes esparcirá entre la humanidad la benéfica semilla, que al fructificar en nuestros corazones, al calor de la FÉ, la ESPERANZA y la CARIDAD, nos ha de trasportar á los imperios de la luz pura, librándonos para siempre de las imperfecciones de nuestro espíritu.

Viene á destruir el Romanismo por inconveniente, por anti-cristiano, por idólatra, por inmoral, por lucrativo y por incompatible con la justicia divina.

Viene á destruir el Romanismo, por no ser la doctrina emanada de los lábios del sublime mártir, y porque el peso mismo de sus crímenes é iniquidades le derrumbará á pasos agigantados. Sí, *el Romanismo cae* y dentro de poco ni los concilios ecuménicos, ni todas las fuerzas jesuíticas del mundo unidas, podrán entorpecer su apresurado y seguro aniquilamiento.

El Romanismo se vá: ¡Dios le ilumine y perdone los perjuicios causados en los quince siglos que ha predominado en la conciencia de los pueblos!

El Romanismo muere ¡¡¡séale la tierra ligera!!!

Y ¿qué ha sido el Romanismo? ¿qué beneficios ha reportado á la humanidad?

Ha sido mas bien que el amparo y proteccion de los pueblos, el tribunal de justicia donde se han dictado fallos espantosos contra hombres indefensos y doncellas tan puras y cándidas como inocentes; y el obstáculo constante é insuperable á todo adelantamiento moral é intelectual.

Amigo inseparable de las tinieblas, siempre ha mantenido á la humanidad en un contínuo misterio; enemigo constante de la verdad, siempre ha opuesto á razonamientos claros, *argumentos de retorcimiento.*

Sus templos, en vez de abrigar bajo sus cúpulas á toda la raza humana, dejan completamente desheredadas á mas de las tres cuartas partes del globo, tratándolos no como á hermanos que son, sino como *herejes, impíos, fanáticos, locos y mentirosos.* (1)

Sus sectarios, en vez de ostentar la mansedumbre y la modestia, presentan á los ojos del espectador atento, el lujo y la magnificencia, la inmoralidad y el escándalo.

El romanismo, en fin, es la guillotina del hombre, el verdugo de la humanidad, el...., pero ¿á qué cansarnos si sus estandartes hechos girones, no pueden ya cogerse por ningun lado?

Dejémoslo en paz que harto trabajo tiene, sino está desposeido de ese verdadero juez del alma llamado conciencia.

En tanto nosotros podemos decir con Tertuliano: «*Somos de ayer y lo llenamos todo.*»

Saludemos con emocion profunda y respetuosa la nueva aurora, y cuando el desquiciamiento del orbe se haya efectuado y la sávia regeneradora del Espiritismo se haya apoderado por completo de la conciencia humana; al llegar á nuestros oidos el estruendo causado por el derrumbamiento de LA MODERNA JUDEA y el Romanismo haya desaparecido por completo entre las carcajadas del ridículo y la alegría de sus ofendidos, nosotros sobre el sarcófago de su tumba depositaremos una corona á su memoria, con la siguiente inscripcion:

¡Dios misericordioso
perdonad al suicida!

G. M.

Á LA CARIDAD.

Si yo hablara lenguas de hombres y de ángeles y no tuviere caridad, soy como metal que suena ó campana que retiñe.—Y si tuviese profecía y supiese todos los misterios, y cuanto se puede saber: y si tuviese toda la fé, de manera que traspasase los montes, y no tuviere caridad, nada soy.—Y si distribuyese todos mis bienes en dar de comer á pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es benigna: la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece.—No es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal. No se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad. Todo lo sobrelleva, todo lo crée, todo lo espera, todo lo soporta.

Y ahora permanecen estas tres cosas, la fé, la esperanza y la caridad. Mas de estas la mayor es la caridad.

(S. Pablo: 1.ª Epístola á los Corintios, cap. XIII, vers. de 4 á 7 y 13.)

¡Oh caridad, cuán bella eres, cuán grande, cuán bondadosa!

Tú eres la madre de los huérfanos, la hija de la ancianidad, la protectora del desgraciado, el sosten del desvalido.

(1) Palabras de un modelo romano en nuestros dias.

Tú, cual la tabla que salva al marino cuando su caravela naufraga en la inmensidad de los mares, salvas al hombre que, viéndose en el borde del abismo pide tu proteccion y á tí se abraza.

Tú con mano bondadosa cierras los párpados del moribundo en su postrer agonía.

Tú eres el refulgente faro que guias á la humanidad al paraiso de la perfeccion.

Tú eres el bálsamo que cicatriza las llagas al hombre infortunado.

Tú, no reconociendo castas ni clases, cobijas indistintamente al poderoso monarca que al haraposo mendigo; entrando lo mismo en el suntuoso palacio que en la humilde vivienda, que en la vasta cabaña, que en la miserable pocilga.

Tú, cual la semilla que esparce el labrador por el campo, asi te hallas repartida por la humanidad entera, y por eso todas las religiones te albergan en su seno reconociendo tu poder y tu grandeza. El Brahamismo te recomienda así:

«*Para con los pobres.* Construid á orilla de los caminos asilos para los «pobres viajeros. La limosna para el pobre, es lo que la lluvia para la «tierra. Un religioso ántes de comer, debe salir de casa y mirar si hay «por fuera alguno que tenga hambre.»

Idénticamente acontece con todas las demás religiones. Desde el Judaismo hasta el Cristianismo, todas, absolutamente todas te consideran como la virtud mas resplandeciente de la humanidad y por la que mejor galardon alcanza aquel que sin ostentacion te practica.

Si alguna vez repasamos los libros sagrados, lo mismo te admiramos en el Código de Manú, que en el Korán, que en el Pentateneo, que en los Vedas, que en el Evangelio.

Y ¿cómo no has de ser tan admirable, siendo emanada de Aquel que por propagarte y practicarte murió clavado en un madero en la cumbre de un monte de Oriente?

. . . .

Y sin embargo, ¡cuán pocos te practican! Diez y ocho siglos hace que te predicó el Divino mártir, y hoy que debias de entrar en el apogeo de tu grandeza, ¡cuán distante te hallas de la conciencia humana!

Diez y ocho siglos hace que se propaga la religion cristiana, y hoy que habia de hallarse infundida en todos los corazones, todo lo somos menos verdaderos cristianos.

¿Quién tiene la culpa de este indiferentismo hácia las divinas máximas del Salvador....?

No lo sabemos, ni queremos saberlo: sea quien sea, ya encontrará el premio que merezca.

Entre tanto propaguémosla los verdaderos Espiritistas y asi cumpliremos la mision que nos está confiada.

Desde el helado polo Norte al abrasado Ecuador, esparzamos la benéfica semilla, y enarbolemos á la faz del mundo entero nuestra bandera, llevando escritas con caractéres indelebles la divinas palabras de AMOR Y CARIDAD.

G. M.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA RAZON HUMANA. (1)

(Barcelona, 1871).

I.

Como á merced de los vientos
Flexible junco cimbrea,
Así á merced de la idea,
Se dobla nuestra razon.
A traspiés, como un beodo,
Ora andando, ora corriendo,
Vá su camino siguiendo
Entre placer y afliccion.

Una mañana preciosa,
Más que las que abril ostenta
Nació, segun se nos cuenta,
Vigoroso el padre Adan.
Y es fama que, apénas hubo
Abierto á la luz del dia
Los ojos, su fantasía
De saber sintió el afan.

Y es fama—y advierto al paso
Que cual lo cuentan lo cuento,
Sin prestaros juramento
De que digo la verdad.—
Es fama que el mozo, padre
De todo el linage humano,
Aplicándose la mano
Al *testuz* con ansiedad,

Se dijo: ¿Qué duda es ésta
Que me roe y me devora?
¿Ni quién me mete á mí ahora
A saber lo qué es razon?
Téngola y esto me basta.
Gocémos de ella... adelante...

(1) Hacemos á nuestros lectores la justicia de creer que no tomarán al pié de la letra todo lo que se dice en este poemita medianímico. En él debe distinguirse cuidadosamente la ficcion poética, de la verdad filosófica. Así, pues, sería erróneo aceptar literalmente las diversas encarnaciones de Adan, de que se ha valido el Espíritu para pintarnos las sucesivas trasformaciones de la humanidad en la esfera de la filosofía, como sería tambien erróneo aceptar rectamente la tradicion paradisiaca de que se vale para pintarnos la edad primitiva. El Espíritu, autor del poema, no ha querido dar su nombre; pero se ha identificado de tal modo, que nadie puede dejar de reconocerle. (N. de la R.)

—Y aquí paróse un instante,
Truncando la reflexion.—
Mas detenerme!... ¿Es posible
Que pueda yo detenerme?
¿Podré nunca someterme
Al silencio del no sér?
Y despues, si razon tengo.
Tengo razon y de sobra,
Pretendiendo que tal obra
Sea pasto de mi saber.

Pues fuera mengua, y no escasa,
Que siendo la razon mia
No supiera yo algun dia
Quién vive dentro de mí.
Pensemos, pues, meditemos.
Que el meditar es de sábios.
—Y volvió á cerrar los lábios
Adan, al llegar aquí.—

La razon—prosiguió luego—
Es la facultad del alma
Que nos roba y dá la calma,
Que nos dá y roba el placer.
La razon, pues, es la gloria
Del Espíritu, y su infierno.....
Mas ¿puede algo, Dios eterno,
Bueno y malo á un tiempo ser?

¡Desatino, desatino
De la humana inteligencia!...
La razon es la presencia
De Dios en la humanidad.
Es Dios... Dios mismo encarnado
En el bruto, que ha corrido
La gran série, y conseguido
Del sér pensante la edad.

Los hombres, pues, somos dioses,
Como dioses procedemos,
Como dioses, no torcemos
Nunca el amor, la virtud...
—Y al hallarse en este punto
De la científica prueba,
Nacióle á sus plantas Eva,
Rebosando juventud.

Él la miró con cariño,
Con cariño ella mirólo,
Y le dijo: ¡Tú tan solo,
Tan solo, querido Adan!
Ven conmigo, yo te ofrezco
Tesoro inmenso de amores,

Yo te ofrezco...—Y entre flores,
Diz que apareció Satan.—

Yo te ofrezco, vida mia,
Más raudales de ternura,
Más piélagos de ventura
Que los que has soñado tú.
Ven conmigo, Adan querido,
Y únanos el dulce lazo...
—Y extendiendo el diestro brazo,
Guiada por Belcebú,

Cojió la manzana aquella
Que nos relata la historia,
Y que tan negra memoria
Entre los hombres dejó.—
Y únanos el dulce lazo
Del amor puro, infinito,
Que en este fruto bendito
El mismo Dios deposó.

Hinca en él, Adan del alma,
Lo mismo que yo, tu diente,
Y de amor la llama ardiente
Tu existencia inundará.
—Ah! tú no sabes—repuso
Adan con rostro sombrío—
Ah! tú no sabes, bien mio,
Que prohibido me está.

—Prohibido!... ¿Quién prohibe
Que amor eterno gocemos?
¿Acaso, dí, no nacemos
Para amarnos sin cesar?
Que el mal se prohiba, justo;
Pero que el bien se prohiba,
No hay razon que lo conciba...
Adan... ¿no quieres gozar?

Y Adan tomó la manzana
Y mordiéndola, gruñía:
Me engañé, la razon mia
No es de Dios la encarnacion,
Pues mi razon, sin reparo,
Está la virtud torciendo
Y en este fruto mordiendo
A la Suprema Razon.

Y en tanto del paraiso
Fué el padre Adan expulsado,
Por haber audaz faltado
De Dios á la prescripcion,
Y aunque aprendió mucho y mucho,
Es fama que, cuando estaba

Muriéndose, preguntaba
Con afan: ¿Qué es la razon?

II.

Veloz el tiempo recorrió incansable
Siglos y siglos; y en su tumba fria,
O dónde fuere, nuestro Adan yacia,
En apariencia, polvo deleznable.

Mas afirman sesudas opiniones
Que, léjos de morir el alma humana,
En ciencia y en moral crece lozana,
Viviendo multitud de encarnaciones.

Y Adan, que polvo al parecer yacia,
En realidad, de honores circundado,
Y en el cuerpo de Jerjes encarnado,
Los destinos de Persia dirigia.

Imaginan algunos turbulentos
—Semilla que en la tierra nunca falta—
Que los que al sólio la fortuna exalta
Entre delicias viven y contentos.

No digo que, vertiendo llanto á mares,
Triste existencia los monarcas pasan,
Ni aseguro tampoco que traspasan
el nivel ordinario en sus pesares.

Harto sé que, con mengua del tesoro,
Consume el rey millones y millones
En banquetes, en galas, diversiones
Y otras cosas que callo por decoro.

Mas ay! que nada de eso nutre el alma
Que otros placeres y delicias sueña,
Y en conseguirla con afan se empeña,
Perdida del Espíritu la calma.

Ansia las ciencias, y perennemente
Interroga á la ley de los planetas,
Corre fugaz en pos de los cometas
Y analiza del sol la lumbre ardiente.

En un ténue fulgor estudia el suelo
De la remota estrella, y llega un dia
Que concibe, por recta analogía,
Cual la tierra, habitado todo el cielo.

Y allí contempla al hombre siempre libre
De terrenos pesares y aflicciones,
Pues domeñando firmes las pasiones,
Consigue que su vida se equilibre.

Al hombre allí contempla emancipado
De ese azote nefando de la guerra,

Que sublimes progresos á la tierra
Con criminales manos ha robado.

Y contémplale amante sempiterno
De la virtud, que sin cesar practica,
Pues sólo el bien haciendo santifica
El inefable nombre del Eterno.

Oh! ciencia de los astros, ¡quién diria,
Al contemplar tus grandes esplendores,
Que te engendró el magin de unos pastores
En el misterio de la noche umbría!

Y no eres sólo tú..... Mas ténte, lábio,
Y volvamos á Jerjes y á mi cuento,
Pues ya barrunto á mi lector violento
Al ver que quiero echármelas de sábio.

Digo pues que, aunque rey, Jerjes sentia
Como Adan, de saber hondo deseo,
Remota intuicion, segun yo creo,
De la existencia que vivido habia.

Y como el padre Adan, el rey caudillo
¿Qué es la razon humana? preguntaba,
Y las horas enteras se pasaba,
Dando vueltas en torno á su estribillo.

La razon es un timbre—se decia—
De los reyes tan sólo. Los vasallos,
Semejantes en esto á mis caballos,
Tener razon no pueden cual la mia.

La razon es el rey; ella dirige
De mi cuerpo la máquina admirable,
Y con poder supremo, inquebrantable,
Sola ella á todo el universo rige.

Y rigiendo yo solo aquí el estado
Con supremo poder, irresistible,
Por consecuencia á todos accesible
Que yo soy la razon, está probado.

Y siendo la razon, nada en el mundo
Resistir logrará á mi poderío,
Y el universo todo, á mi albedrío,
Debe adorarme con fervor profundo.

A este punto llegaba en su argumento
El *monarca-razon*, cuando Mardonio,
De este segundo Adan nuevo demonio,
Vino á turbar su *sábio* esparcimiento.

Señor—le dijo—miéntras tú la tierra
Olvidas al estudio consagrado,
Vive tu pueblo todavía ultrajado
Por los griegos.—¡Declárales la guerra!,

—Repuso Jerjes con altivo acento—
Y abastece mi ejército y mi flota,
Pues quiero que se vengue tu derrota,
Haciendo en Grecia insólito escarmiento.

Y en tanto que Mardonio se alejaba,
Dando muestras de gozo indescriptible,
—Sí, yo soy la razon, soy invencible,
Con necio orgullo Jerjes murmuraba. . . .

. . . .

Al frente de un ejército asombroso,
Que naciones enteras contenia,
Sus dominios dejó Jerjes un dia,
De combatir y de vencer ganoso.

Y como quiso el mar, rompiendo un puente
De barcas que le echó, cerrarle el paso,
Dispuso remediar aquel fracaso,
Azotando á las aguas insolente.

Mas és fama que á solas se decia,
Recordando del mar el movimiento;
Sí, yo soy la razon, y ese elemento
Es casi otra razon como la mia.

Y al ver que en las Termópilas á duras
Penas Leonidas le permite el paso,
Sobre este adverso, inesperado caso,
Se pierde en intrincadas conjeturas.

—Quizá si mi razon se equivocaba
Al juzgarse la sola omnipotente,
Quizá si otra razon armipotente
Existe entre los griegos—murmuraba.

Y áun cuando fuera así, nada me importa,
Pues al luchar con una otra potencia,
La que más fuerza opone, y más violencia
El triunfo siempre y por doquier reporta.

Y siendo este mi ejército invencible,
Puesto que es numeroso y es valiente,
De Grecia la razon armipotente
Sucumbirá á mi empuje irresistible.

Mas al ver que la suerte le abandona
En Maraton, Platea y Salamina,
Hácia Persia los pasos encamina,
Llorando el deshonor de su corona,

Y cuentan que, al pisar el suelo amado
De la pátria, se dijo tristemente:
El rey es la razon omnipotente;
Pero... tan sólo dentro de su estado.

Gocemos, pues, de la razon, gocemos

Las inefables dichas y placeres.
Y entre vinos, manjares y mujeres
Esta existencia mundanal pasemos.

Mas viendo la nacion que el rey tan solo
A las mujeres lúbrico atendia,
Alzóse fuerte y valerosa un dia
Y entre sus brazos iracunda ahogólo.

Y es fama que, al morir, acongojado
Sus antiguos errores recordaba,
Y con débil acento así exclamaba:
El rey no es la razon; yo lo he probado.

(Se continuará).

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 4 de Mayo de 1872.

Médium J. Perez.

Con vosotros:

P. ¿Si Dios tiene plenamente conciencia de nosotros mismos, y nosotros á la vez la tenemos de Él en los límites de nuestro saber, deberá existir una relacion íntima intelectual y moral entre el hombre y Dios?

R. Sí, existe esa relacion íntima entre el hombre y Dios. A medida que la inteligencia del hombre es mayor, conoce perfectamente qué lazos son los que le unen con sus perfecciones. El espíritu menos inteligente en este caso, aunque la relacion existe, está muy distante de Dios.

El hombre en las diferentes gradaciones, tiene conciencia del deber con mas ó menos intuicion; tiene nocion del bien, y esta nocion es mas exacta á medida que la inteligencia está en mayor grado de desarrollo.

Esto en cuanto á la relacion del hombre con Dios; la relacion de Dios con el hombre, existe en sus leyes inmutables de perfeccion. Cada ley es una palabra, una voluntad suya.

P. La verdad debe ser una para todos; lo mismo para los hombres que para Dios, y en este caso nuestra inteligencia se une á la inteligencia Divina en aquella verdad: ¿somos pues los cooperadores de Dios sin dejar de ser causa de sus actos?

R. La verdad es una, como uno es el Universo, como uno es Dios. La verdad es relativa al espíritu; la suma verdad es tan solo para la suma perfeccion. Relativa siempre á la suprema perfeccion de Dios. (Aquí, á la palabra suprema quiero darla el valor del infinito comparada con la palabra suma, que es dada tan solo al espíritu. (1)

La verdad de los primeros siglos estaba en relacion íntima con la capacidad de las primitivas inteligencias; la verdad de Moisés, fué una verdad para su pueblo, así como la verdad de Jesucristo, fué una verdad para aquella época que recuerda los mártires de las catacumbas; la verdad de hoy, es una verdad real, adecuada tambien á la comprension de las inteligencias; la verdad, en una palabra, es infinita, así como las generaciones serán infinitas; de manera que esta será eterna, añadiendo á cada siglo las precedentes, y así de este modo hasta el infinito.

---

(1) Suprema de Dios, suma del espíritu.

Ya veis. ¿Imaginais cuán grande es la verdad suprema?

P. De modo, que la verdad es siempre relativa; y nos aproximamos á Dios á medida que la vamos conociendo?

R. Siempre relativamente. Cuanto mas inteligente seais, más fácil comprendereis la limitacion de vuestro saber. El sábio solo lo es para el mundo, pero para sí mismo, se conduele de su ignorancia.

P. ¿Cuál es la base filosófica de la oracion, y qué beneficios consigue de ella el espíritu?

R. La base filosófica de la oracion, el sentimiento, la ternura, el amor, la virtud. La oracion no es hija de los lábios, ni de la elocuencia; es hija del corazon que sabe sentir, que sabe amar, que sabe venerar. En una palabra, la oracion es del espíritu puro, y nunca será del espíritu que no sabe medir la intensidad de la plegaria. La oracion es hija de la filosofía del sentimiento.

P. ¿La oracion ha sido una necesidad sentida por la humanidad en todas las épocas de su vida? ¿Crece esta necesidad en razon directa de su perfeccionamiento?

R. La oracion es una necesidad del espíritu, así como el aire y la luz son una necesidad para vuestra vida orgánica. El espíritu se alimenta de plegarias en sus momentos de afliccion, así como vuestro cuerpo se alimenta de sustancias nutritivas para adquirir fuerza, vigor y robustez.

La vida se alimenta de pan material y de pan moral; el uno ya le conoceis, el otro la oracion. Adios.

Una palabra! sí, una palabra para completar este tema.

El espíritu puro comprende mejor á Dios, por lo que el pan con que sustenta su alma es mas dulce y suave; el espíritu inférior ya sabeis cómo sufre: se queja, se desespera, y en la adversidad, solo trata de romper las fuertes ligaduras con que le aprisiona el destino por su prueba ó expiacion.

P. ¿Qué valor tienen en la oracion las fórmulas sacramentales? ¿No se adormece repitiéndola el sentimiento del corazon?

R. El sentimiento es el que eleva la plegaria á Dios. La oracion es el néctar que dulcifica el sér; el sentimiento es una fibra del alma la mas delicada, y de lo mejor de él nacen todas las buenas acciones.

La oracion se compone de dos partes; una es la forma, las palabras, y la otra el sentimiento; si falta este á aquella, no es fervorosa la oracion y no se consigue ni surte los efectos que debe, tan sagrada contemplacion.

La oracion en fondo y en verdad; nunca en forma y en mentira.

P. ¿Si el hombre trabaja; si cultiva el arte; si practica el bien; si aconseja el deber, etc., pensando en Dios; puede decirse que ora en cada uno de estos actos?

R. No: la oracion es pedir; quien nada pide, es porque nada necesita: ¿y quién es el que no necesita á Dios? El estudio y el trabajo es el deber, independiente siempre de la oracion. Pedid á Dios siempre, aunque nada mas sea indulgencia, para que os perdone las faltas ignoradas que á cada momento cometeis por vuestras imperfecciones.—Adios.

LA GRAN CAUSA.

¡Qué admirable es la gran obra de la Creacion!.... ¿Quién se atreverá á negar la causa de tan maravillosos efectos? ¿Quién al contemplar el infinito en una noche apacible y serena, viéndolo poblado de estrellas que proyectan reflejos mil, no se siente trasportado á regiones desconocidas, llenándose su alma de un bienestar, de una felicidad incomprensible? ¡Momentos sublimes en que el hombre por escéptico

que sea, vé impreso en todo la mano de Dios, y su espíritu no puede menos de elevarle una plegaria, rindiendo adoracion al Sér que nos dió el sér!

¿Acaso el universo debió ser casual?.... Para hacer una máquina insignificante, vemos que se necesita una gran inteligencia humana, y la creacion, esa maravilla que nosotros no podemos comprender, habia de haberse creado á sí misma? ¿Dónde se vé un caso creado por sí?... Y si todo tiene su causa, busquemos la del Universo y la del hombre, y encontraremos indudablemente á Dios.

Acojámonos al Espiritismo; á esa tabla salvadora que se nos aparece en medio del gran naufragio de la vida, que nos protegerá de sus rudos embates y estemos seguros que por fin, ella nos conducirá á puerto de salvacion.

* * *

LA CARIDAD.

Esa palabra escrita con letras de oro en todos los libros del Universo, es el bálsamo de los desgraciados, el consuelo de los desvalidos, la fuente inagotable de dicha y consuelo para toda la humanidad, la que cura tanta dolencia y calma el dolor del alma, la base de toda sociedad, el empóreo de la naturaleza, el amor de Dios hácia sus hijos, el símbolo de la fé y el gran manto que cubre á todos los creyentes y que en sus pliegues se guardan las doctrinas más santas del Evangelio. Ejercitaos en ella, no dudando que hareis un grande beneficio cumpliendo lo que Dios nos manda. Desde el palacio del más alto rango hasta la choza del pobre pescador, Dios ha inculcado los mismos sentimientos, engendrado el mismo cariño y dadas las mismas facultades. No tengais el menor inconveniente en practicarla con fé, y vereis como pasan los años sobre vuestras almas grandes y virtuosas, y se ensancharán los límites de vuestros santos principios.

Un Espíritu amigo.

DIOS.

—

Médium A. S. E.

¡Cuán grande es el significado de esta sublime palabra! ¡Cuán pequeña vuestra inteligencia para comprenderla, é impotente vuestro lenguaje para esplicarla! Es tal su estension, es tan grande su magnitud como pequeña mi individualidad. Imposible es de todo punto conocer al Todo-poderoso, envueltos en vuestra capa material; sin embargo, dado es al hombre presentir la Soberana causa cuya existencia conoce por intuicion. Para esto, basta observar la naturaleza y discurrir acerca de su autor. Todavía no le conoceis, bien lo sé, pero al menos os habreis formado una ligera idea acerca de su poder, de su sabiduría, de su bondad. «La naturaleza es Dios,» esto dicen los materialistas y vosotros en union con los espiritualistas les combatis enérgicamente, sin reparar que al espresarse así aquellos pensadores, solo se separan de vosotros en la forma, en el fondo no. «Dios es la naturaleza.» Esto dicen y hasta cierto punto no hacen otra cosa que espresar por medio de una sublime metonimia su parecer acerca de Dios, puesto que toman al *autor* por su *obra*, al efecto por la causa. ¿No decis vulgarmente yo leo á Sócrates (es decir, á sus *obras*?) No decis en un arranque de vuestro amor á la persona que os lo inspira, eres mi bien, mi felici-

dad, mi dicha; es decir, la causa de ella? Pues entonces, qué estrañais en los materialistas al decir Dios es la naturaleza? Sabedlo de una vez, estos hombres están más cerca de vuestra doctrina, que los fanáticos católicos. Los primeros espresan su idea en lenguaje figurado por medio de un incomparable tropo, mientras que los segundos, imbuidos en su ya carcomido fanatismo, pretenden individualizar á la primera causa origen de toda bondad y justicia; quieren humanizar á la Suprema Sabiduría sin límites, y para ello dicen que Dios es un *Señor* bueno, sábio, justo, poderoso, etc. Falso, y mil veces falso. Dios no es bueno, Dios no es sábio, Dios no es justo, no es poderoso, Dios es la bondad, la sabiduría, la justicia, el poder, la misericordia; en una palabra, es la suma infinita de todas las perfecciones y único en toda la creacion. Y vosotros, fanáticos de todas las sectas, á cuya cabeza pretende aparecer el ridículo catolicismo; vosotros, inicuos defensores del error; vosotros, crueles partidarios del suplicio, héroes de la Santa inquisicion, perversos de vuestros propios corazones, sabeis que mentís y os complaceis en continuar como hasta aquí! ¡Cuándo será el dia en que la oscuridad desaparezca ante la luz, cuándo la mentira será humillada á los pies de la verdad! Pensadlo bien, ved hácia donde caminamos, observad que si un dia fuisteis por el digno sendero del progreso, hoy os encontrais separados considerablemente; unios á él, os lo advierto por vuestro bien. Algun dia me dareis las gracias. El tiempo, ese testigo constante de la humanidad, ese estenso campo de la vida, esa será vuestra tabla de salvacion, él os conducirá á la tierra de la verdad, él tambien se encargará de destruir la mala yerba para que el sembrado de la humanidad produzca mas y mejores frutos.

(La madre del Medium).

SOCIEDAD ESPIRITISTA SEVILLANA.

Dictado del espíritu de Lamennais en sesion de 31 de Marzo de 1871.

Medium M. G. H.

Hasta cuándo será la pobre humanidad esclava de ciegas y ruines pasiones?

Hasta cuándo habrá de dominar en los hombres la fria indiferencia que no trae consigo sino el letargo del espíritu y el embrutecimiento intelectual por consecuencia?

Hasta cuándo repudiará la humanidad el deber, defraudará la ley, convertirá el amor en ódio y la justicia en venganza.

¡Ah! hermanos; si el hombre conociera aunque fuera medianamente, que la vida que llena no es un mito, ni un emblema, ni una alegoría, y se hiciera cargo que el mas allá le aguarda para amargos desengaños, nuevas luchas y terribles pruebas; si conociera siquiera ese principio fecundo de la inalterable ley del progreso y supiera colocarse en el grado debido, todos sus logros y aspiraciones los encontraría satisfechos, con su posicion, con su fortuna, con su talento y hasta con sus propios sufrimientos.

Hasta que el hombre y asi mismo los hombres todos, no se hayan penetrado que la humanidad que representan es solo una de las fases de su progreso infinito; hasta que el hombre y los hombres todos no se penetren que la causa de su existencia es real y sujeta á esa precisa é ineludible ley del progreso que Dios le ha impuesto al espíritu, y cada cual se reconozca en funcion completa para el total desenvolvimiento de toda la inteligencia; creedme, no habrá justicia, no habrá paz, no habrá

bienestar y amor en la sociedad, no se reconciliarán los hombres para darse el abrazo fraternal que los purifique ante la sabiduria infinita de Dios.

Hermanos mios!... oid la voz de la verdad; escuchad ese misterioso acento que percibe vuestra conciencia cuando os encontrais entregados á profundas meditaciones, cuando os entregais á los placeres mundanales, cuando en vuestras orgias y bacanales os creeis los mas poderosos de la creacion; escuchad esa voz misteriosa que os hablo, porque es la voz de la verdad que os previene que andais estraviados.

El hombre tiene una aspiracion noble y generosa que lo enaltece y otra que lo degrada.

La aspiracion noble está en buscar la verdad solo por los buenos medios, y la degradante es querer buscarla haciendo alarde de su saber entregándose á los malos medios.

Para buscar la verdad por los buenos medios, es necesario ser ante todo sincero, leal, benévolo y amante de la grandeza humana; para buscarla por los malos medios no se necesita ser mas que egoista y orgulloso; no hay término medio.

Dos puntos principales hay para que la inteligencia entre cada vez mas en el conocimiento de Dios: uno, y es el esencial, es el estudio del espíritu humano y su relacion con los demás que correlacionan la inteligencia hasta su punto de partida, que es Dios mismo; otro que es la naturaléza como obra grandiosa é incomprensible de Dios para la purificacion del espíritu.

Las leyes que determinan el espíritu, siendo libres, han de costaros mucho mas trabajo comprenderlas que las de la naturaleza que son precisas ó fatales. Aquellas se precisan mas á medida que el espíritu se desarrolla y entra en afinidad con los que le rodean; estas por el contrario, siempre son reguladoras, aguardando que la inteligencia las penetre.

Estudiad la ley del espíritu, y estareis cada vez mas en estado de comprender vuestro sér y del conocimiento de Dios, pero no olvidar el estudio de la naturaleza, porque ella es una flor que Dios ha dado para que con su grato perfume podais en medio de vuestro progreso, admirar mas y mas la creacion del espíritu.

MISCELANEA.

Contestando al suelto que nos regala el *Semanario Católico* ó Semanario semi-bufo, (como quiera llamarse) debemos hacer constar que ni son «*sábios*» ni «*grupos*» los que toman notas en los sermones que predica el Doctor Sr. Serra. Esto hacemos presente por ahora, para probar la inexactitud de la mayor parte de lo que publica el periódico á que aludimos, pues ya ha agotado, aunque sin fruto, todos cuantos medios ruines hay con el fin de ridiculizar lo que no puede destruir por medio de argumentos. Por lo demás ya á su tiempo espondremos nuestro parecer acerca del nuevo campeon y esforzado adalid, defensor acérrimo de la Santa Inquisicion en esta capital. Ya emitiremos en su dia nuestra opinion acerca del distinguido orador y digno defensor del Santo oficio.

Por ahora solo nos limitamos á dirigir una súplica al jefe de esa

turba de monaguillos y sacristanes, y es la siguiente: ¿No se podría evitar el que esos empleados ó sirvientes del clero alicantino, se reportasen en sus actos agresivos contra los espiritistas que de buena fé acuden á San Nicolás á oir la palabra del Sr. Serra, y tomar las notas que tengan por conveniente prévia la autorizacion de este?

Decimos esto, porque ya raya en *desvergüenza* lo que dentro del templo hacen, esos apaga-luces de los altares, contra los que nos tenemos por muy dichosos siendo espiritistas. Insistimos en nuestra demanda y esperamos que sea atendida por parte de quien haya autorizado lo que ahora denunciamos, procurando evitar lo que tan poco favorable es para su propia dignidad.

VARIEDADES.

Nuestros hermanos de Madrid han publicado la hoja siguiente:

ESPIRITISMO.

Los debates abiertos en la «*Sociedad Espiritista Española*» (establecida en Madrid, calle de Cervantes, 34) entre *el Espiritismo* y las otras escuelas filosóficas, parece han sido motivo de que uno de los dignos oradores que en ellos han tomado noblemente parte ya, el Sr. D. Luis Vidart, haya compuesto un soneto (aparecido en los periódicos), por el cual podría decirse que no ha penetrado bastante bien la filosofía espiritista, y que es casi *ateo*, pues cabe pensar que duda de la existencia de Dios, cuando por lo contrario declaró creer en el Sér Supremo y en *el espíritu*, y reconoció que *el Espiritismo* viene á producir, á lo ménos, muchos y muy grandes bienes á la humanidad en medio del estado de confusion en que esta se encuentra. Las personas que poseen las altas dotes y las bellas cualidades del Sr. Vidart están á muy corto paso de la pura doctrina divina regeneradora, hasta ahora no desarrollada y por la generalidad poco comprendida y aplicada.

Contestado dicho soneto en otro, bajo la misma forma, se imprimen juntos, á fin de que, en cuanto sea posible, se difundan *la luz y la verdad*, que son el norte y la guia de los verdaderos espiritistas, como son á la vez *la base principal* de su filosofía el amor fraternal sin límites y la abnegacion en favor de todos los séres, conforme la estableció Jesucristo regándola con toda su sangre.

DESEO.

A MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. JOSÉ ALCALÁ GALIANO.

SONETO.

El dolor en mi alma permanente
Tan grave duda al pensamiento inspira
Que ya en mi labio la palabra espira
Y es sólo un ¡ay! que exhala tristemente.

¿Será el mal en la tierra omnipotente,
Y la creencia en Dios torpe mentira?
A lo perfecto el hombre siempre aspira.
¿Jamás se cumplirá su afan ardiente?

Si de su sér la esencia misteriosa,
En infinitas vidas trasformada,
Nunca vencida y nunca victoriosa,
A eterna lucha se halla condenada;
Antes que esa existencia tormentosa,
Quiero dormir el sueño de la nada.

Luis Vidart.

Madrid, Abril, 1872.

A UN DESEO.

A MI DISTINGUIDO AMIGO EL SR. D. LUIS VIDAT.

SONETO.

En mi alma no hay dolor hoy *permanente,*
Ni «grave duda al pensamiento *inspira,*»
Pues de gozo mi pecho casi *espira....*
A la divina luz que vé mi *mente.*

Dó quier el bien nos rige *omnipotente,*
Mostrando que es el mal.... «torpe *mentira;*»
Si «á lo perfecto el hombre siempre *aspira,*»
Cielos sin fin tendrá su afan *ardiente.*

Que «de su sér la esencia *misteriosa*»
«En infinitas vidas *trasformada,*»
Volando de estos valles *victoriosa*
Es á creciente dicha *destinada*
Por premio de «existencia *tormentosa.*»
ES TODO LA LUZ DE HOY, «LA NADA» ES NADA.

Antonio Jacinto de Gassó.

Madrid, Abril, 1872.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.